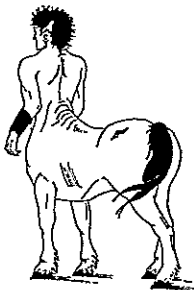


BIBLIOTECA GENERAL DE ARAGÓN

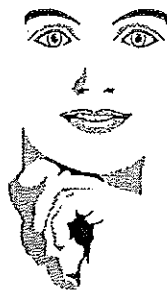
TERTULIA POÉTICA
LAS FUENTES DE LA MENTIRA

MEMORIA 1995-1998



ZARAGOZA, MARZO 1999

FMFMFMFMFMFMFM



PRESENTACIÓN

La tertulia poética *Las fuentes de la mentira*, bajo el lema «Por una mentira más verdadera», inició sus actividades en abril de 1995 auspiciada por la Biblioteca General de Aragón, donde tiene su sede, y a iniciativa de su Director-Gerente Joaquín Mateo Blanco.

Funda sus principios en el debate, en la participación libre y en la amistad consecuente de sus miembros (o en la enemistad, pues es obvio que no se encuentra este talante fuera del ámbito literario, agitador también, indudablemente, del ánimo y de la conciencia). Su objetivo principal es la discusión sobre la poesía española y la alienta, con índole singularizadora, la modestia —pero la firmeza— de su disposición (excusadas legítimas arrogancias). Es su carácter la accesibilidad del discurso debatiente, aunque con frecuencia se han suscitado, involucrándose sus miembros, deslices académicos, especializados o profesoriales.

Ha sido otra de sus finalidades rescatar nombres y corrientes que la historia literaria de los últimos treinta años ha relegado al ostracismo; sin embargo, también se ha profundizado en los movimientos «renovadores» de la poesía española y se ha prestado especial interés a la aragonesa.

Entre sus actividades, la disciplina escolar (siempre buena consejera) ha procurado que los miembros y adheridos de la tertulia hicieran notables esfuerzos por demostrar sus cualidades literarias (tan gratuitamente supuestas en la poesía actual y que con tan decepcionantes pruebas la ha puesto en evidencia); con esta práctica

se ha procurado reintegrar a la poesía diversos aspectos de su formalidad y que constituyen el conocimiento básico necesario de su retórica hoy sin duda estúpidamente ignorada. Este desconocimiento ha hecho de la poesía campo abonado donde proliferan bravos, pero bárbaros, versificadores. La tertulia *Las fuentes de la mentira* ha tratado de reintegrar este conocimiento mediante la práctica experimental y dar un aldabonazo en la conciencia poética, pero, sobre todo, en su consciencia haciendo bueno el axioma bequeriano: «Todo el mundo siente, pero no todo el mundo es poeta».

La invitación a las sesiones y a los debates de poetas prestigiosos fue otro de sus objetivos, truncado desde casi sus inicios por falta de recursos financieros.

Durante este período se han ido recogiendo trabajos de los miembros de la Tertulia susceptibles de futura publicación y que conforman uno de sus objetivos fundamentales junto a la edición, también, de las Actas de las sesiones.

Habría dos formas de expresar la gratitud que, a fuer de imperativa, debemos hoy de nuevo a la poesía. Una, recurriría al halago cortés, aséptico, retórico, fundando en la palabra, en la sintaxis verbal, su perfección formal presunta. Otra, extraería del fondo de la emoción, y al azar, el verbo conducido por la fibra de la honda sensibilidad decididamente humana. A ésta quiero sumarme y decir, sencillamente, gracias, Poesía; de la misma manera que expreso mi reconocimiento a los tertulianos por permitir que signe esta *Memoria* de los tres primeros cursos y aludir al análogo propósito bifronte que sus sesiones persiguen definir. Así, por un lado apela con

rigurosidad a la asepsia documental y a la información exhaustiva, pues este objeto, de necesaria instrumentación disciplinar, constituye su base retórica; retórica que, conviene no olvidar, es, en sí misma, fuente y finalidad del arte, mientras que, por otro lado, *Las fuentes de la mentira* viene vertiendo en sus debates, con afán renovador, una nueva orientación crítica: la que prescinde de lo objetivo como materia de análisis para fijarse sustancialmente en el trasunto emocional del poeta en defensa de un legítimo pretexto de deducción analítica. Es decir, una orientación nueva que ahonda en el conflicto interno del autor para extraer la expresión, la comunicación o ambas de su obra; una nueva orientación, en fin, que ensaya conciliar los aspectos técnicos y literarios o, dicho de otro modo, la dimensión formal y, sobre todo, la dimensión emotiva con objeto de poner en evidencia lo que toda tarea de creación guarda en el oscuro sótano de su soledad. Dicho así, puede parecer una finalidad pretenciosa, pero saben sus miembros que es la modestia inspiradora principal de su labor de deducción sin perder de vista que, en efecto, se aplican a un estilo renovador y muy poco frecuente en el ámbito del debate literario.

Con el mismo énfasis, *Las fuentes de la mentira*, desde su perspectiva independiente, no elude ninguna coyuntura que exija denunciar actitudes proclives a desvirtuar sus espacios de actividad, depositando en esta labor explícitamente censora su plena consciencia en que su opinión, aunque marginal, es imprescindiblemente utópica.

Es un hecho constatable que la tertulia a la que tengo el placer de aludir aquí ha alcanzado rango sobresaliente y, con orgullo legítimo, puedo manifestar sin error que se encuentra entre los mejores foros

de discusión de su género. Y afirmar este hecho desde el exilio zaragozano, referirlo a una tertulia aragonesa, de contenido temático antirracial, aconfesional, apolítico, *pro supra modus* en su talante humanístico..., exige reiterar el aserto absolutamente desprovisto de timidez: sí. Efectivamente lo es.

Pero a nadie le quepa duda que ello es posible sólo a través del trabajo decidido de sus miembros, de sus amigos y enemigos que, sesión tras sesión, renuevan su fe en que *Las fuentes de la mentira*, desde hace ya tres cursos, destine su labor a una más estrecha relación de la poesía con la sociedad, reservando así un espacio para quienes prefieren evadirse de la mecánica y de la materialidad de su entorno; ofreciendo una ventana a la re-creación de ópticas y actitudes que, dentro del actual contexto social positivista, son, aunque bien recibidas, mal llamadas heterodoxas; contribuyendo, en su sentido más universal, a las aspiraciones de quienes, amedrentados, han debido ocultar sus gustos desleídos en el corazón; virtuyendo el ejemplo de quienes sin prejuicios se han atrevido a afirmar que las emociones humanas se encuentran por encima de cualquier intento de malformación del espíritu gentil del hombre; reclamando que la hermosura es un derecho general de nuestras emociones para ser sentida más allá de las tipologías que impone la moda vacua y la vacía publicidad; manifestando por fin, enérgicamente, que la duda ante tales sinceras propuestas es síntoma de escepticismo sólo atribuible a los espíritus colonizados por la indiferencia; los otros, quienes no sólo dudan, sino que rechazan el pragmatismo de un mundo cifrado, pueden encontrar en *Las fuentes*

de la mentira una aportación modesta a su quietud, a su talento selectivo; a una panorámica, a la postre, armónica y conciliadora de su mundo personal e íntimo. En este sentido, *Las fuentes de la mentira* diversifica sus aportaciones, diríamos que heterogeneiza sus tareas, aunque una breve reflexión pone en seguida de manifiesto sus inclinaciones. Hoy mismo todavía podemos hacer nuestras las palabras de Ortega y Gasset cuando afirmaba que «el arte actual consiste en que no lo hay»; pero es obvio que la verdadera lectura de Ortega, hecha nuestra, no es la literal, sino que tiene como causa principalísima la existencia impertinente de un sinnúmero de aficionados a tomar posturas, de la tan característica tendencia a que se produzcan más teorías y programas que obras. Si éstos en otro tiempo constituían síntesis de un grupo o grupos estéticamente afines, hoy, apoyados en arcaicas lecturas, en el aprendizaje memorístico e irreflexivo del peregrinaje crítico y de la arbitrariedad conceptual sin sentido, esas teorías, esos programas, son manifestaciones que han alcanzado rango individual y egocéntrico, con tanta saciedad reiteradas que pasan. *Las fuentes de la mentira*, para evitar el apabilamiento, ha procurado acudir con presteza y máximo interés al concepto de tradición, necesariamente interpretado desde su más positivo análisis (un análisis larresco, diría). Ahondar en ella, en la tradición, supone conservar el fondo íntegro del arte tradicional, pero, a la vez, supone una evolución, una modificación del núcleo inalterado de la tradición. Omitir este hecho sería temerario para quienes nos empeñamos en que el mero contraste de los debates de *Las fuentes de la mentira* eche alguna luz sobre cuál es su

primigenio propósito. Y aun tentando el buen juicio de sus participantes, su deducción inteligente, debo decirlo para no llamar a engaño.

Habrán personas dispuestas a reconocer que existe una literatura, un arte propiamente contemporáneo. Yo no podría, sin inquietud, acogerme a esta opinión. No creo que pueda haber un arte contemporáneo cuando falta otro del pasado, ligado a aquél por un contacto positivo. Lo que en otras épocas mantuvo vivo el gusto por el arte nuevo fue precisamente el espejo del clasicismo, del que derivaba y del que tomaba un nuevo sentido, como el proverbial ejemplo Surrealismo-Romanticismo, que fue motivo de succulentos ensayos y tan rica polémica suscitó para bien de la poesía.

Las fuentes de la mentira intenta refrendar esa comunión que desde hace ya una década va, y con razón, imponiéndose progresivamente. Es decir, que (en su acepción genérica) el arte contemporáneo es arte, en el pleno sentido del término, en la medida que aún es pasado, que aún se fecunda e innova desde el pasado.

Lo otro, creer que el «poeta», el «pintor», el «músico», el «artista», en fin, pueden hacer lo que gusten en cada momento, es lo que me parece un claro síntoma de puerilidad. Creer que pueden elegir entre posibilidades infinitas, presumir que pueden alcanzar lo mejor y soñar con ser ejemplos de singularidad inequívoca, son las añadiduras del querer ser contemporáneo, con lo cual no sé si se quiere decir que desean crear un nuevo lenguaje, y eso resultaría demasiado poco, o, lo que acaso es más probable, que se quiere ser clásico para la posteridad, y esto sería evidentemente demasiado.

Dudo que alcance a hacer cómoda su posición quien no comience por reconocer en todo su dramatismo que el arte contemporáneo no se resuelve en un trazo al azar, en una palabra invocada por el destino, en una frase raptada con sus soportes teóricos *a posteriori*, sino en la renovación del clasicismo, en el aprendizaje de sus técnicas, en la ejecución de su ortodoxia. Inequívocamente apuesta *Las fuentes de la mentira* por esta orientación que se atreve a proponer a todos.

Con este fin procura, además, ser libre y ser contestada; ser abierta y acoger la necesaria enemistad que la afirme o la desmienta, porque así desde su primer encuentro fue naturalmente concebida y así le fue otorgada mediante juicios ajenos.

Para que *Las fuentes de la mentira* siga fundamentándose en este marco estético, expuesto con premeditada arrogancia, continuará trabajando desde sus principios e independencia éticos, pero precisará de vosotros, de sus tertulios y del público para que sea el nuestro un proyecto de todos, común a ese fragmento exquisito de sociedad a la que pertenecéis y que nos afirma, nos virtúa y nos conmueve.

M. MARTÍNEZ FOREGA
Zaragoza, marzo 1999

*Las fuentes
de la
mentira*



Tertulia poética promovida por
la Biblioteca de Aragón
y

dirigida por

Manuel M. Forega

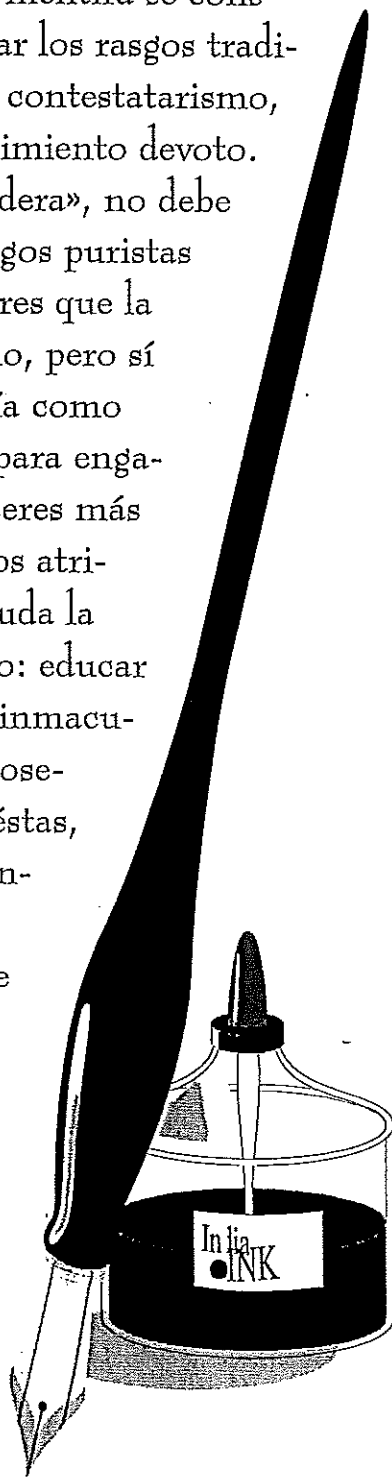
Dirección asistida
(por):

A. Alcubierre, S. Algora, A. Gracia,
Á Gracia, M. Á. Longás, A. Saldaña,
J. Sanz Becerril

La tertulia poética Las fuentes de la mentira se constituye con el buen propósito de recuperar los rasgos tradicionales: arrogancia intelectual, debate, contestatarismo, foro de lectura e intercambio y reconocimiento devoto. Su lema, «Por una mentira más verdadera», no debe interpretarse como contenedor de rasgos puristas ni asociarse a nomenclaturas similares que la crítica haya canonizado en su torno, pero sí explicita la autenticidad de la poesía como existencia dinámica y entidad viva para engañarse, engañarnos y hacernos, así, seres más veraces desprovistos de los lumínicos atributos del poeta sin que por ello eluda la tácita tarea primordial del ser humano: educar el corazón. Pretende envolverse en el immaculado sudario de la poesía española desposeyéndolo de *facies* académicas, bien que éstas, si suscitadas, serán bienvenidas y prudentemente respondidas. Persigue ser un ágora divulgativo, abierto y libre, donde todos tengan cabida, si caben. Y para que su tarea no quede en agua de borrajas, *Las fuentes de la mentira*, con este nombre, publicará al final de cada ciclo, un volumen con los trabajos presentados.

Nihil novum sub sole sed poesis vivax

Rúbrica





MEMORIA 1995-1998

1. Nombres de los miembros que forman o han formado parte de la tertulia *Las fuentes de la mentira*.

Jonathan Abadía
Marcos Agón
Ana Alcubierre
Sergio Algora
Fernando Artigas
Francisco Barrao
Feli Burillo
M^a José Castejón
Mariano Castro
Luis Dionis
Mariano Esquillor
David Galve
Mariano Giménez
Emilio Pedro Gómez
Ángel Gracia
Alicia Gracia
Guillermo Gúdel
José Ángel Guerrero
Jesús de la Hoya
Miguel Ángel Longás
Raimundo Lozano
Carlos Lázaro
Miguel Luesma
Rosa Luesma
Miguel Ángel Marín
Manuel Martínez Forega
Joaquín Mateo
Javier Neveo
Miguel Ángel Ordovás
Alfonso Ortiz-Remacha

Héctor Pintado
Felicitas Ramo
M^a José Romeo
Alfredo Saldaña
Javier Sanz Becerril
Carmen Serna
José I. de Torres
Luciano Varea
Elvira Velilla
Concha Vicente

2. Autores y asuntos comentados y sometidos a debate

En las treintaicuatro sesiones celebradas por la tertulia *Las fuentes de la mentira* durante los cursos 1995-1998, se han analizado los siguientes autores, contenidos y corrientes:

- *Cancionero de Baena*
- *Pintura y poesía*
- *La «Generación del 65» aragonesa como precedente de los «Nouísimos». Las revistas Cuaderna Vía y Más Margen*
- *José Antonio Rey del Corral*
- *Juan Ramón Jiménez*
- *Juan Gil-Albert*
- *Charles Baudelaire*
- *Paul Verlaine*
- *Simbolismo y Modernismo*
- *La poesía de Miguel de Unamuno*
- *El poeta y la poesía*
- *Antología comentada de la poesía aragonesa (ed. de A. Pérez Lasheras)*
- *La poesía satírica*
- *La poesía breve*

- *El romanticismo*
- *Pablo Neruda*
- «*Novísimos*» y «*Postnovísimos*»
- *Jaime Gil de Biedma*
- *Manuel Machado*
- *El Neorrealismo. Poesía de fin de siglo*

3. Reconocimientos, lecturas e iniciativas

Se han llevado a cabo lecturas públicas de los autores siguientes:

- ▣ *Mariano Castro*
- ▣ *Mariano Esquillor*
- ▣ *Generación del 65*
- ▣ *Guillermo Gúdel*
- ▣ *Manuel Pinillos*
- ▣ *Ignacio Prat*
- ▣ *José Antonio Rey del Corral*